

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8254

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 11 de Mayo de 1889

CANTARES

El chocolate de El Barco
Lleva cromos de l'eral
En cada libra va uno
Pedido si no os lo dan.

Las latas iluminadas
Causan gran admiración
Por sus cromos recordadas
Y lo precio-as que son.

Tendero del alma mía
Mira si tienes conciencia
Y no me quites los cromos
Que dá El Barco de Valencia.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y casa de los Sres. García y Pareja.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad 3 Cartagena.

ECOS DE MADRID.

10 de Mayo de 1889

El Ateneo celebró anoche una sesión que estaba haciendo mucha falta. La sección de Bellas Artes que preside el Conde de Morphi convidó á los ateneístas y á muchas distinguidas señoras á una velada en honor del gran músico Beethoven. Planté, el eminente pianista, considerado por los dilettanti como el primero de cuantos hoy se conocen, debía interpretar cuatro sonatas del egregio compositor. El Conde de Morphi debía explicar la génesis de las composiciones que iba á saborear el escogido público, dando de paso una idea del insigne autor de la *Sinfonía Pastoral* y refiriendo algunos pormenores de su vida y milagros.

Confiesen los lectores que una solemnidad de este género, era de la más urgente necesidad para los que vivimos desde hace un mes bajo las impresiones poco higiénicas que produce el proceso del crimen de la calle de Fuencarral.

Las señoras, sobre todo, que en su calidad de hijas de Eva no pueden resistir la tentación de ir al palacio de Justicia á ver desfilar los testigos, algunos demasiado naturalistas, que llegan de las cárceles y los presidios á exhibir las más dolorosas y repugnantes llagas sociales necesitaban una atmósfera más pura, unas emociones más nobles y delicadas.

La sesión de anoche nos ha ofrecido oxígeno para unos días, y falta hacia esta renovación de aire, porque cada día ahoga más la atmósfera del crimen. A medida que se ahondan, los miasmas melfíticos aumentan y todo hace creer que si al fin se descubren la verdad va á ser por lo tanto ciego que no va á haber por donde cogerlo.

Pero hablémos del concierto para que también, aunque sea de referencia lleguen á los lectores algunos soplos del aire puro.

El Conde de Morphi leyó un correcto y erudito estudio acerca de Beethoven, nos habló de los grandes pensamientos que amargarón su vida, de sus desgraciados amores con una hermosa rubia italiana, quien después de haber correspondido á su afecto

le plantó casándose con un príncipe y después de aderezar con curiosas anécdotas todas estas noticias explicó las sonatas que íbamos á oír.

A la teoría seguía la práctica.

Planté, que fue saludado al presentarse con entusiastas aplausos, ejecutó las sonatas con una maestría, con una inspiración con una fidelidad, con un gusto que es imposible igualar. Los que han oído á este eminente virtuoso comprenderán que no exagero. No oyéndole es imposible formarse una idea de su admirable, de su portentosa ejecución.

Nada más correcto ni más elegante que su actitud cuando se sienta al piano. Lo mismo cuando sus dedos corren por el teclado con vertiginosa rapidez, que cuando parece que los sonidos solo se oyen con la imaginación, desaparece el artista para que solo brille el arte. Otros pianistas se mueven, se agitan, hacen una gimnasia que distrae y obliga á pensar en lo magullados que quedarán sus músculos. Planté por el contrario permanece tranquilo, casi como una estátua, toda su vida se condensa en sus dedos, puede decirse que en aquellos momentos su alma se multiplica y que cada uno de sus dedos es un alma. El piano bajo su pulsación es arpa, es violín, es orquesta. Nada más maravilloso, ni más encantador.

¡Qué satisfacción, que felicidad respiraban los rostros de las gentes!

Difícilmente se olvidará la velada de anoche en el Ateneo, tanto menos, cuanto que mañana por la noche da Planté otro concierto en el Salón Romero y refrescará la memoria de sus admiradores.

Comienzan á llegar los forasteros que todos los años nos visitan por este tiempo. En la primera semana se celebrará la fiesta del Santo Patrón de Madrid y durante quince ó veinte días parecerá la corte un París en pequeño.

Este año aumentará considerablemente la población flotante. La esperanza de asistir á las últimas escenas del juicio oral y de conocer á los personajes, tiene soliviantados á muchos provincianos y lugareños.

Los teatros muy animados. En el Español se representa la *Vida y milagros de San Isidro Labrador*; *El plato del día* continúa llevando á Apolo á los glotonos y Eslava logrará que mucha gente vaya á tomar el sol parlamentario.

En estos tiempos de crimanes lo menos que puede hacerse es matar el tiempo.

Julio Nombela.

Variedades.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

VANIDOSO

Charada.

Nombre propio de mujer
prima y segunda contiene:
y cuán árduo es conquistar
á quien un tres cuatro tiene.
También se le da otro modo
es cualquier sermón lucir,
y Dios me libre incurrir

de esta charada en el todo.

La solución en el número próximo.

EL CANTAOR

Aunque está lejos de nuestra intención escribir un artículo en «flamenco», estampamos al frente de estas líneas la palabra «cantaor» en vez de cantador, porque con ella nos parece que expresamos mejor la idea del tipo que nos proponemos estudiar.

Ese vagabundo de nuestras tabernas que viste de corto, se peina hacia adelante, habla con voz entonuecida y que «se canta» con el mismo donaire una «soleá» que unas «peteneras», aunque parece hijo de nuestra época, es un tipo legendario, modificado por el tiempo y convertido en persona por las corrientes de la igualdad y libertad modernas. Ese «cantaor» que hoy alterna quizás con lo más escogido de nuestra sociedad, no es ni más ni menos que el rawia ó recitador de los árabes, el juglar de la edad media, el esclavo, el bufón de nuestros abuelos.

Únicamente que antes se le llevaba á los estrados de la aristocracia para conocer sus habilidades, y hoy la aristocracia baja hasta él á conocerle en las tabernas.

He ahí el porqué de su afectado orgullo, ó mejor dicho, la causa de la mal entendida importancia que él mismo se atribuye.

Por lo regular no sabe leer ni es capaz de componer las coplas con las que consigue mover el corazón ó despertar el entusiasmo de sus oyentes; y sin embargo, no hay titubillo de Castilla, primogénito de abolengo, ni persona de viso «que sepa distinguir», como ellos dicen, de quien no haya oído en más de una ocasión aquello de:

—¡Olé! ¡Bendita sea tu madre!

—¡No hay otro como tú!

Frases que agradece sonriendo, inclinando la cabeza y rasgueando con más fuerza y más donaire la guitarra.

Entonces hay que verle.

Se ajusta bien en la silla, puntea con precisión la cadencia, tamboreando con los dedos los compases de espera en la caja del instrumento y estirando el pescuezo y entreabriendo la boca, en nerviosa contorsión pronuncia con acento dolorido el clásico *payl...* que precede á toda copla.

Si llevas mujer, en su cantar, la halagará por halagaros, si estais solos cantará las excelencias del vino y del amor; si sabe que amais con desgracia, apostrofará la ingratitud de la mujer, honrando la amistad y el cariño de la madre.

En fin, aquel hombre para cada situación tendrá una copla, porque es simplemente un rapsoda de cantos populares, los que sabe aplicar graciosamente, según la disposición de vuestro espíritu.

Todo á cambio de un par de duros.

Toma la alegría por profesión y la tristeza por hábito, pues vive tristemente de las alegrías ajenas.

No trabaja, trasnochando siempre, vive en la taberna; sin más sueldo que las propinas ni más amores que los de sus parroquianos.

De ahí que muchas veces el alcançe ó intención de sus cantares solo es comprensible á determinados oyentes, pues sucede con frecuencia que á su más amada le canta, mientras ella le escucha en brazos de un desconocido.

Suele ser joan y apuntar á su manera.

Tocas á altas horas de la noche á la puerta de una taberna ó colmado ó como se llame. Suponed que está solo el establecimiento.

Los mecheros á media luz, los mozos dormitando, el recinto silencioso.

Al momento cambiará todo.

Luz, animación y ruido.

El mozo se acerca y pregunta después de serviros:

—¿Quieren Vdes. «cantaor»?

—Sí; que venga Fulano.

Y Fulano á los pocos instantes, se presentará sonoliento mesándose hacia adelante el pelo con cierta coquetería y trayendo debajo del brazo la indispensable guitarra.

He ahí el juglar.

Viene á divertirnos.

¡Y pensar que este hombre es el encanto de media humanidad!

Amigo íntimo del vicioso, solo ama sinceramente al perdido, con quien alterna y á quien concede una honradez á su manera llena de heroísmos.

Porque él también es un héroe de sentimientos extraños.

Es el amante de la mujer popularmente envilecida, y esa mujer para él es todo un poema de ternura y grandeza, porque lo sacrifica todo, absolutamente todo, por él.

Y sin embargo, el «cantaor» tiene siempre una sonrisa en los labios, aunque en su tranquila mirada se adivine un algo de misteriosa tristeza.

Viste bien, es pulcro, decidido defensor y entusiasta aficionado del espectáculo nacional.

Se dice español de pura raza.

El sabe cuantos toros lleva matados Lagartijo, Frascuelo, y otros célebres maestros; sabe también la fecha de la cojida de Pepabillo; conoce perfectamente la escuela de Montes, Romero, Cúchares, y algunas veces, exclama con acento de profunda melancolía:

—¡Si ya no hay toréol...

Presupuesto cuando las personas que le escuchan no son del oficio, pues él al mismo tiempo es amigo y admirador de los maestros contemporáneos.

El Guerrita es una legítima esperanza.

De manera, que teniendo todas las condiciones «flamencas» de un torero, es simplemente un «cantaor», del mismo modo, que teniendo todas las condiciones de un artista, es simplemente un rapsoda, un juglar.

El es el dueño absoluto del sentimiento del pueblo, y con arreglo á esa facultad sabe herir agradablemente el corazón de sus favorecedores.

Por eso el marquesito, el barón, el hijo del capitalista y demás personajes de la sociedad que empiezan, le tienden la mano, le hablan con intimidad y cariño...

Todos, todos van á buscar en él la alegría, cuando él seguramente, por sí solo, constituya un mundo de tristezas.

Por el día no se le ve en ninguna parte.

Duerme.

Solo á la caída de la tarde suele dar una vuelta por la acera del Suizo; pálido y pesoso con todo el aspecto del trasnochador cuya fisonomía quebranta el vino y la licencia.

Se pasea unos momentos requiebrando á toda mujer que pasa, pues su osadía es proverbial, y saludando á diestro y siniestro con andar quedo y donairo se aleja acercándose á la taberna, entre las sus amistades y palenques de sus amigos.

Allí le dejaremos porque allí le hemos conocido.

Que espere en buen hora el momento de lucir sus tristes habilidades.

Luis Pardo.